

Delante

Boletín de la 45 Brigada Mixta.



Año I :: Núm. 19

REDACCIÓN:
COMANDANCIA DE LA BRIGADA

15 de AGOSTO de 1937

Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su importancia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se undían irremisiblemente. En pocos meses tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política.

Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y Divisiones enteras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral Mediterráneo y Atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha menor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos que los eunucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores logran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros.

Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera». Y confirmando las palabras con hechos—las Agencias lo comunican—salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarán millones de sus subditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de orden y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del

pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cual sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre».

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española.

Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestros espíritus. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

CARLOS SANZ

Comisario de la 5.^a División,

la BRIGADA escribe

Factores para ganar la guerra

Un año de guerra

La guerra no la gana el Ejército que más armamento tenga, esto es un medio más, pero es seguro, que sin disciplina, confianza, obediencia ciega en los mandos y una retaguardia perfectamente organizada, no hay ejército que subsista e imposible conseguir el objetivo propuesto, cuando los factores imprescindibles que la experiencia nos lo ha demostrado, es la disciplina, obediencia ciega y plena confianza en los mandos. Nosotros representamos la salvación de España y la de esas familias que engañadas por el fascismo los tiene en rehenes; para conseguir esto ha de desaparecer la frase errónea e intencionada en algunos, «nuestro Ejército igual al de antes» Os digo dos cosas:

1.º Nosotros luchamos para ganar la guerra.

2.º Necesitamos medios materiales y morales. ¿No os parece contraproducente que si deseamos vencer a nuestros adversarios no debemos de pasar nuestras conservaciones en pequeñeces que relajan la moral y cunden la desobediencia en nuestros soldados? Y lo que procede en estos momentos difíciles y la causa exige a todo antifascista, es dar ejemplo de sacrificio en beneficio de nuestra victoria.

Los medios para ganar la guerra son: disposición de un Ejército consciente, de un Ejército con una disciplina, que no haya que

imponer sino que en bien de la causa la acatemos.

Los mandos de nuestro Ejército no ordenan por capricho, ni despoticamente y mucho menos por el mero hecho de su graduación sino porque las necesidades de la guerra y la buena marcha de nuestro invicto Ejército lo exige, y nosotros sin que haya que recurrir a medios impropios de un Ejército democrático, obedecemos como buenos hijos del pueblo y mejores soldados.

Soldados, en su ejército obedecemos a mandos burgueses, haciendo el mayor obstáculo que el proletariado tendría que vencer en el camino de su emancipación, y nos sometíamos a sus caprichos militares y puramente imperialistas. Si aquel ejército está en pugna con el nuestro con más razón se le debe obediencia.

No somos partidarios del militarismo, pero no confundir del antiguo, lo somos de uno de la entraña popular y de nobles ideales con moral, disciplina, cultura muy superior a la de ellos y con estos factores de que os hablo, esta semilla fascista que a fuerza de metralla quieren sembrar, no fructificará y por el contrario será la nuestra la que romperá las cadenas con que quieren esclavizar al género humano.

Termino con la frase aprendida y a veces olvidada. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

FERMIN BOBADILLA

Cabo de Transmisiones de la 45.ª Brigada.

Nuestro mayor orgullo

Ha sido necesario un año de sacrificio y heroísmo para que a través de nuestra cruenta lucha, se haya ido despejando el negro horizonte que emborronaba el verdadero fondo de esta contienda.

Los que en un principio creyeron que se trataba de una guerra civil, no fácilmente sofocable, pero que no traspasaría los límites de un pleito interno entre españoles, se han dado cuenta que el asunto que aquí se ventila, afecta de una forma directa y decisiva al porvenir inmediato de toda la humanidad.

Se trata de una premeditada y feroz ofensiva de lo más retrógrado, lo más negro y más antagónico de la sociedad, que a toda costa quiere liquidar todo lo que a través de muchas generaciones ha ido creando el

hombre, y hoy, es patrimonio sagrado de todos.

Para nosotros, los que formamos en nuestro glorioso Ejército, que forjado en el fragor de la lucha, lleva en su entraña la misma savia del pueblo que supo crearlo, es un orgullo coger las armas sabiendo que defendiendo a España, defendemos nuestra libertad y la libertad de todos los pueblos a regirse con su propio derecho.

Si nosotros aniquilamos al fascismo, será España la que habrá salvado la cultura y el progreso, librando a la humanidad de una de las pesadillas más negras que jamás padeció.

JUAN CÁMARA

Soldado de la Compañía de Intendencia.

Un año hace que luchamos contra el fascismo. La reacción española hacía tiempo que venía preparando el movimiento. Pero toda su preparación, toda la ayuda en hombres y material que le ha sido prestada por los países fascistas, no ha podido pasar la muralla de granito que formamos los hombres que queremos ser libres y no padecer miseria, ni opresión.

Ha pasado un año y somos ahora nosotros los que vamos a romper las cadenas que nos querían oprimir, los que vamos a arrojar de España al invasor extranjero. Tenemos las armas morales y materiales que son necesarias. La causa tan justa que defendemos, la unión de todo el pueblo antifascista, unidas a un formidable Ejército popular, dotado de todo el material bélico necesario. Ahí está nuestra gloriosa aviación, nuestros tanques y nuestros cañones, nos conducirán a la victoria.

Es ahora más que nunca cuando debemos seguir el camino emprendido para aplastar a la canalla fascista. Pero para defender nuestro pan, nuestro trabajo y nuestra libertad, es necesario obedecer a los mandos, mantener una disciplina de hierro, sin ella no ganaríamos la guerra.

Sigamos el ejemplo de nuestros camaradas Comisarios que nos marcan con su actuación el camino seguro del triunfo.

¡VIVA EL EJÉRCITO DEL PUEBLO!
¡VIVA LA UNIÓN DEL PROLETARIADO!

SOTERO BROA

179 Batallón de la 45.ª Brigada.



La vida en el campo enemigo

En contraposición con la libertad y justicia que impera en el campo leal, en la parte que dominan los rebeldes existe una dictadura ejercida por los reaccionarios, y que poniendo las armas en manos de los «señoritos» de Falange y los esbirros de Hitler y Mussolini imponen un terror espantoso a los pobres ciudadanos españoles que allí quedan.

Ultimamente se pasaron por nuestro sector varios camaradas, que consiguieron, —con exposición de sus vidas,— sacudirse el yugo de la tiranía fascista. Para estos compañeros no había razón de existencia continuando en el campo rebelde; hubiesen preferido morir en el camino de la LIBERTAD.

Preguntado a uno de ellos si había estado y podía contar algo de la retaguardia facciosa, contestó: Sí, camaradas. He estado en poblaciones dominadas por los rebeldes y de las cuales son los caciques los dueños absolutos, como antiguamente. Con pistola en mano se obliga a la población civil a ir a misa, a asistir a las procesiones y manifestaciones «patriotas» que hacen los «señoritos»; las pobres mujeres y niños, que están cansados de esta farsa, son sacados a viva fuerza de sus hogares. ¡No se pueden oponer rotundamente, si no quieren sufrir las mayores torturas!

En el campo rebelde, camarada,—dice—existen los jornales de hambre, como antes, de 2,50 y 4 pesetas por segar de sol a sol. Los moros siguen su vida de rapiña y desvergüenzas, pretendiendo abusar de las mujeres en la vía pública; actos que son jaleados por los que los presencian.

En las cartas que se cursan a Correos es obligatorio poner «Viva Franco» para poder circular.

Otro de los camaradas evadidos dijo que en Vigo están construyendo un campo de aviación y obligan a trabajar gratuitamente, todos los domingos, a los habitantes de la ciudad y aldeas inmediatas. Al que se niega, por

primera vez, le imponen una fuerte multa, y si reincide le meten en la cárcel o le fusilan. En esta capital—continúa—se han destituido a todos los maestros y fusilados a los republicanos, entre

EL COMISARIADO DICE:

Deber de todo antifascista es ayudar al desarrollo de la labor de Milicias de la Cultura.

Los que por despecho, por incapacidad, por ambición luchan en contra de los sentimientos y deseos de nuestros combatientes es un enemigo de nuestra causa.

El pueblo español que tanta sangre ha vertido, el Ejército popular que camina con paso firme hacia la victoria, sabe muy bien que si el alma de nuestro Ejército son los Comisarios de Guerra, a su lado con una voluntad firme y decidida están las Milicias de la Cultura, que colaboran con todo entusiasmo la tarea de forjar un Ejército potente, culto, disciplinado, garantía firme de nuestra victoria y de la independencia de nuestro suelo.

José Gómez Gayoso

Secretario de la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra.

ellos Lopera, Inspector de 1.ª Enseñanza de La Coruña.

Los evadidos están llenos de satisfacción al encontrarse entre verdaderos republicanos. Expon-táneamente hablan de todo lo que han presenciado en el campo rebelde. Otro de ellos dice: Camaradas es cierto todo lo que han narrado mis compañeros. En la retaguardia facciosa no puede vivir el que sienta la libertad y la equidad; sólo puede hacerlo el «cobista», el perpétuo adulador de su «amo»; ese servil «reptil» que corroe a la sociedad.

Todos y cada uno podemos hacer la comparación entre la vida en la retaguardia fascista y la nuestra. Si a esto unimos la disciplina autoritaria del Ejército de Franco, donde los soldados son sometidos a la voluntad de los invasores, pagados con 0,50 pesetas diarias, mal vestidos y mal comidos; que luchan obligados y engañados; la invasión de alemanes e italianos, que ocupan los mejores cargos, apreciaremos, sin gran esfuerzo, que en campo faccioso no están a gusto ni los mismos derechistas que tengan un poco de vergüenza y estimen a su patria.

La demostración está en los hombres que diariamente se pasan a nuestras filas.

CAMARADAS: Por todo ello, hoy más que nunca es necesario imponernos nosotros mismos una férrea y consciente disciplina y cumplir cada uno con nuestro deber, para, así, librar del terror y las garras fascistas a nuestros hermanos del otro lado, expulsando, como se merecen, a los invasores extranjeros, que creyeron empresa fácil el someter a su voluntad al libre pueblo español.

El deseo de todos los españoles honrados es el de ATACAR Y VENCER. Hagámonos eco de él y sepamos en el momento oportuno cumplir nuestra misión de españoles y antifascistas.

JOSE PACHECO
Delegado político

El mismo carácter de la guerra, el carácter de nuestro Ejército, el carácter de nuestra lucha, nos imponían, como un deber inexcusable, el que al lado del mando militar hubiera un mando político que tuviera toda esta triple labor de educar militarmente, de ayudar al mando militar a educar militarmente; de educar políticamente y de educar culturalmente a los hombres que acudan a filas.

(JOSE LAIN, Subcomisario General de Guerra).

«No hemos sido los últimos en llegar a vuestro lado, aunque nunca reclamaremos el lugar de honor. Sabemos que otro gran pueblo, el de la U. R. S. S. os ha ayudado con mayor eficacia. Esto nos enorgullece». (Mancisidor, escritor mejicano, en el acto en honor a Méjico celebrado el domingo en Valencia).

Adelante 
Boletín de la 45. Brigada Mixta.

recomendaciones A LOS COMBATIENTES



Las granadas de mano en la ofensiva

Las granadas de mano, utilizadas por la infantería por ser fácilmente transportables y por poderse utilizar para efectos a distancias medias, tienen una doble finalidad y, por tanto, una doble forma de empleo, según se utilicen en el ataque o en la defensa.

La granada de mano Laffite es la que más se emplea en la ofensiva por su radio de acción reducido, que permite ser lanzada al descubierto durante la misma marcha, ya que el soldado lanzador queda fuera de su alcance, pudiendo utilizarse también en los avances por trincheras o zanjas que no posean abrigos en que resguardarse.

El soldado puede lanzar la granada en el avance, de pie, si es campo descubierto, y rodilla o cuerpo a tierra si avanza utilizando obstáculos naturales.

En la preparación del asalto juegan un papel fundamental los bombarderos, que deberán acercarse al enemigo deslizándose a una distancia en que éste se halle a tiro de sus granadas. Una vez en posición favorable, deben arrojar dos o tres granadas cada uno para facilitar así el que, tras la última, se lancen todos los hombres de la primera ola del asalto.

En los casos en que el enemigo dificulte el avance, deberán ir los granaderos en cabeza, en guerrilla, lanzando granadas para formar una barrera.

Si se avanza paso a paso, por trincheras, hay que evitar los agrupamientos de granaderos, que deberán ir precedidos por un escuadrón y escoltados por un grupo de municionadores avanzando, destruyendo los obstáculos para obligar a los defensores a retirarse. Deberán ir protegidos por fusil ametrallador, para evitar los ataques del enemigo y, sobre todo, los proveedores de granadas que éste pueda tener.

Si en el camino se encuentran ramales laterales, es preciso vigilarlos y reconocerlos, lanzar algunas granadas y obstruirlos con sacos terreros, dejando dos o tres granaderos de vigilancia.

China defiende su independencia

De nuevo el fascismo enciende la guerra en otro lugar del mundo. No bastaba al Japón las provincias que anteriormente había arrebatado a China y se lanza de nuevo a una guerra de rapiña.

Pero no perdamos de vista el eje Berlín-Roma-Tokio, porque puede ser que este nuevo conflicto haya sido provocado por Alemania e Italia que quieren desviar la atención del mundo antifascista de la guerra española, con el objeto de tener las manos libres y apoderarse de nuestra patria.

De todas formas es lo cierto que el pueblo chino se ha lanzado unánimemente contra el invasor; todos los partidos por muy diferentes que sean en ideologías, marchan ahora de acuerdo, las más distantes provincias se subordinan al Poder Central y el Japón se encuentra con la resistencia de un

pueblo de 470 millones de habitantes, que están dispuestos a no sufrir ya más umillaciones.

Mucho parecido tienen nuestras guerras con la que se desarrolla en Oriente; las dos son guerras de independencia, de liberación nacional por parte de los pueblos; por parte del fascismo guerras de rapiña en las que buscan salir de la difícil situación interior porque atraviesan y porque necesitan materias primas, puertos fronteras estratégicas para seguir preparando la guerra contra las democracias.

Vencerá el pueblo español. Triunfará el pueblo chino. Porque cuando un pueblo sabe morir por su independencia, por su libertad y prefiere inmolarse antes que ser esclavo, el fascismo se estrella contra este firme propósito, contra esta voluntad indomable y sus días están contados.

Nota internacional

Los «santos varones» de la «no intervención» después del inmenso «trabajo» desarrollado han acordado ir de vacaciones. Solamente el representante de la U. R. S. S. camarada Maiski, permanece en su puesto.

Cuando se iba a discutir la retirada de voluntarios con la contraposición de los países fascistas, se acuerda dos meses de vacaciones.

No puede ya extrañarnos nada, el pueblo español sabe que la victoria la que ha de conseguir él y nadie más que él. Sólo esperamos ayuda del proletariado internacional que con una acción decidida de todos los países puede hacer retroceder al fascismo y hacer variar la actuación de los Gobiernos democráticos.

La U. R. S. S. sigue hablando claro y su ayuda moral y material nos garantiza la victoria, mal que le pese a algunas de las zonas que quedan en nuestra retaguardia.

En estos días nos visita una Comisión del Frente Popular francés y del Comité Internacional de Ayuda a España, que recogen en nuestro país algunas facetas de la lucha que sostiene nuestro pueblo.

Notas de los frentes

Lo que más destaca en estos días transcurridos es la desmoralización que reina en la retaguardia facciosa, donde las divergencias se resuelven a tiros.

La humillación constante a que están sometidos los militares españoles sublevados, por los alemanes e italianos ha producido un alzamiento que ha tenido ramificaciones en todas las zonas de la España rebelde.

Como consecuencia se ha recrudecido el terror y los fusilamientos de sospechosos son frequentísimos.

Los evadidos son cada vez más numerosos y confirman la descomposición fascista.

La situación de los frentes no ha variado mucho. En el frente del Centro dos golpes enemigos han fracasado rotundamente y un reconocimiento de nuestras tropas sobre Brunete se ha realizado sin encontrar enemigo.

En los frentes del Norte ha habido bastante actividad artillera y de aviación; el enemigo sufrió un duro castigo.

En el Sur y en un audaz golpe de mano nuestras fuerzas penetraron en Lopera causando muchas bajas al enemigo apoderándose de material de guerra.

En el frente de Teruel después de contenido el avance enemigo, nuestras tropas continúan su acción victoriosa.

TIPOGRAFÍA MARTÍN.